

Vida y sueños

Emerson Antonio Alvarez Ortiz

Image not found.

Capítulo 1

Lunes 03 de Febrero

Desperté, un día como cualquier otro y la verdad no lo era, era el primer día de clases del año y no me sentía emocionado, más bien, prefería seguir durmiendo, "un día como cualquier otro" me dije.

Todo Comenzó lo más normal posible, eran las 5:00 am, escandalizado por los pitidos de los carros que circulaban por la autopista, y los maullidos de los gatos de la vecina de enfrente que eran muy molestos, en fin, como dije, todo transcurría normal.

5:20 am. -¡Mierda!, el tiempo volaba y yo sin levantarme de la cama por estar pensando...ipensando! ¿En qué se preguntaran?, en nada hombre, en nada, solo mirando el techo, tratando de descifrar alguna conspiración, o esperando a que se me cayera encima de una vez por todas y terminar con esta vida absurda.

En fin, no me importaba el primer día de clases, no me importaba nada. Bueno, por lo menos se me metió la idea a la cabeza de que no podía llegar tarde, me levante como un relámpago, al pararme tan rápido de la cama, sentí un feo malestar que casi me hace perder el equilibrio, llegue y me duche, y mientras me bañaba los dientes....

¡El desayuno está listo! – Escuche una voz- No dije nada

¡El desayuno esta listoooo! –volví a ignorar el llamado de advertencia

Ya me estaba vistiendo, cuando en mi espalda sentí con furia el golpe de la chancla que salió disparada de la mano de mi mama

-¡se te va a enfriar el desayuno! -¡Y porque no me respondes! – me dijo

-Ya te dije que no soy flash, déjame hacer todo con calma – le dije

Con calma más bien es que te vas a quedar por fuera el primer día de clases, ¡ve a desayunar! –me grito

Agarre el desayuno como una competencia de comida. Me faltaban diez minutos para llegar a la escuela. Salí y tome mi bici, pedaleando con fuerza y rapidez, Intentaba no llegar tarde, pero de igual forma, lo haría.

-¡Señor Antonio! ¿Acaso no sabe qué hora es? –Me dijo el profesor justo al llegar, apuntando al reloj y con una mirada de desaprobación.

-La primera falta y el primer día de clases – me dijo, y lo anoto en su agenda, -¡síéntese!

Estaba muy enfadado, por más que me esforzaba, nunca conseguía nada bien, intente dejar mi mente en blanco pero no podía, todo ese estrés, me provocaba gritar tan fuerte como pudiera: ¡la vida es un montón de mierda!, pero me resigné.

Y ahora venía el Postre, Tampoco me soportaba a mis compañeros, como siempre llegaba a hacerme en un lugar apartado y no hablar con nadie, no es que fuera un niño tímido, sino que, yo mismo sentía que no encajaba en ningún lado.

A duras penas lograba llevarme bien con un grupo pequeño, pero ni en esas, ese grupo era un vicioso para clash royale, un juego que era muy popular y jugado por todos, yo también lo jugaba, pero no es que me importara en realidad ese puto juego, solo trataba de agradarles. Por este día, ignore a esos bastardos, tratando de no hacer contacto con ninguno y solo fijarme en una cosa, la niña de enfrente.

Era una niña nueva, me parecía muy hermosa, me hizo sentir bien mirarla, “al fin algo bueno en este día” - me dije.

Estaba sumergido en mis pensamientos, cuando el profesor, con la lista en mano, empezó a nombrar uno por uno a todos, hasta cuando llegó a ella.

-¡Laura Fernanda Niño Romero! –dijo el profesor en voz alta

Ella se levantó, se sentía muy nerviosa, sus lentes resaltaban sus ojos claros.

¿De dónde viene? – le pregunto

-Del rosario – respondió ella – Tenía una voz muy dulce.

Y nos contó un poco más sobre ella, le preste toda la atención posible, pero preferí no escribirlo por privacidad. La mañana transcurrió normalmente, nos presentaron los de más profesores, que ya a muchos conocía, y la salida ese día fue a las 11:30 am.

Ese mismo día, hice lo posible por buscarla y tratar de hablar con ella por Facebook, pero me fue imposible. Después de un rato, decidí salir un rato, algo que si amaba era ir de paseo así fuese vagabundeando en los centros comerciales, mirando más chicas lindas, pero Laura seguía en mis pensamientos constantemente.

Martes 04 de Febrero

Otro día, la misma rutina, por lo menos, me alegraba de que los días fuesen pasando y que las vacaciones llegaran pronto, pero no estaba muy contento, tenía en mente a la chica nueva, quería hacerle un montón de preguntas, pero aun así no quería, porque sabía que como todo el mundo, yo le iba a dar mala impresión, y eso me puso más triste.

Esta vez, mi mamá me ganó en levantarme, estaba de buen humor.

-¡Buenos días! – me dijo, -¿Por qué no te levantaste más temprano igual que ayer?

-¿Acaso que hora es? –le dije

-5:20 – me dijo

- mamá, a esta hora me levanto todos los días – le dije

- pero ayer te levantaste con más ánimo – me dijo

-¡Segundo día mamá! ¡Esto ya es aburrido! – le dije

-Ya es aburrido – repitió -¿Aburrido de qué?

-pues que es aburrido que vaya a la escuela – le dije

-¡Así son los jóvenes de hoy en día! –Me dijo –Tienes que estudiar- y me lanzo una de sus miradas

-Estudiar no está en mi sangre mamá –La mire- Ella sabía que lo odiaba, pero lo ignoraba

-Ya deja la maricada y levántate –me dijo, -¿Qué te quedas haciendo ahí acostado?

-pensando – le dije

-¿Pensando en qué? – me dijo –siempre tan curiosa

-Pensando en porque este techo no se me cae de una vez y aplasta mis pensamientos, que me aplaste a mí.

-Si el techo hablara –me dijo sonriendo- diría que no lo haría, porque tienes un futuro por delante.

-¿Por qué las mamás siempre hablan del futuro? –le dije – el futuro lo escojo yo y si quiero dormir cien años aquí pegado a esta cama lo hago,

es mi decisión.

-Ya deja esas pendejadas –me dijo –Aprende a Madurar, esto no es un cuento de hadas, y me saco de la cama, -Ahora arréglate, te vas para la escuela.

-5:50 am, Faltaban diez minutos y ya estaba en el salón de clases, y como siempre, tratando de hacerme el invisible para todos, y no me esforzaba, porque nadie me hablaba. Lo único a que le pare atención, fue a la llegada de la nueva, se veía toda bonita, toda una niña puppy, llevaba un bolso rosado, un peluche colgado atrás como si fuera su guardaespaldas privado, para tan tremendo tesoro.

Y hábilmente busque un pupitre más cercano a ella, tenía ganas de hablarle, de llevármela y que fuese solo mía, pero solo podía hacerlo en mis pensamientos, hasta que alguien me interrumpió.

-¡Hola emer! –me dijo- ¿puedo sentarme ahí?

Claro – le dije- y le hice una sonrisa – aunque no me importara en lo absoluto

Ella me devolvió la sonrisa cortésmente, se acomodó, saco sus audífonos y su celular, puso una de sus canciones favoritas "*Let Me Love You*", era una gran amante de la música electrónica. Se llamaba Jennifer era una amiga, por lo menos era confiable, y pues gracias a ella, escuchaba música electrónica, y muchas veces la escuchaba para escapar de grandes problemas que me dolían bastante, pero que todavía no quiero recordarlos. Ella se sumergió en su música y yo constantemente mirando a la niña nueva.

Al final del día, Ya estaba cansado de oír mis propios pensamientos, así que por primera vez me acerque a Laura, y la salude cortésmente, aunque no fue gran cosa, ya que todavía era un gran misterio para mí, esa charla no duro más de diez minutos.

Lo más triste, fue que la vi salir sola, la seguía desde lejos con la mirada hasta que desapareció, en las solas e infinitas calles de la ciudad, en un instante me la imagine viviendo como una reina, en un castillo de fantasía, donde ella era feliz. Ese pensamiento, me hizo sonreír, aunque no me sorprendía, ya que en la realidad las cosas, no pasan como en la fantasía, la vida da golpes brutales.

12:30 pm, Mi mama me estaba esperando, Molesta porque me había demorado tanto, yo no recuerdo que le dije, pero me guarde la verdad para mí mismo, obviamente no le iba a decir lo que me estaba pasando, esos no son los tipos de cosas que sueles contarles a las mamas, mejor

disfrútalo tú mismo, es tu vida.

Viernes 07 de Febrero

No pasaban cosas interesantes, además, no tenía ganas de ponerme a escribir, la rutina se seguía al pie de la letra, ya estaba contento de que fuese viernes, dos días iba a por fin descansar y dedicar ese tiempo a mí mismo.

El viernes por la tarde aproveche lo mejor que pude, Salí a jugar microfútbol con un amigo a quien estimaba mucho, se llamaba diego, dije se llamaba porque ya no lo considero un amigo, él no era de verdad, nadie en el mundo me parecía de verdad, ni siquiera yo, yo daba asco, y me daba asco pensar en lo que yo era, bueno, en lo que me había convertido, porque según mi mama, era alguien diferente cuando era pequeño, y creo que era cierto, porque la alegría que aún tengo y el poco ambiente, lo guardaba desde hace rato, pero ya las cosas a las que me enfrentaba me dolían, y creo que eso me cambio.

Llegue tarde a casa, me sentía muy sad, lo único que hice fue acostarme en la cama, encendí la radio, estaba en la emisora *Oxigeno stereo*, el dj decía cosas estúpidas y sin sentido como "se acabaron las vacaciones" "es hora de ponerse a trabajar", estaba tan molesto que me provocaba decirle que madurara ya, que eso no importaba en lo absoluto, y creo que lo dije en mi mente, lo agradezco, porque cuando me di cuenta mi mama estaba parada al lado de la puerta, me estudiaba.

-No cenaste nada – me dijo

- esas son tus reglas – le dije – la mía es quedarme aquí acostado y mirar el techo

-Por eso es que eres tan solitario – me dijo –y no tienes amigos.

-No me importa para nada – le dije- No necesito a nadie. Y lo peor era que mentía, si necesitaba a alguien, estaba todo el tiempo pensando en la niña nueva, en estos días la había conocido más, y creo que me empezó a gustar, y como regla de todo hijo, nunca contarle tu vida privada a tu mama.

Cuando re-dirigí la mirada, mi mama se había ido, no me importaba en lo absoluto.

Sábado 08 de Febrero

9:48 am. Debí haberme quedado dormido mirando el techo, eso me gustaba, pensaba en que si me dieran dinero por dormir horas enteras, ganaría el premio nobel por el mejor soñador, y sí que soñaba, mi mundo

favorito estaba en mi mente, me podía imaginar cuando yo quisiera que la niña nueva me besaba y yo la abrazaba a ella, se sentía muy bien, también me preguntaba cómo sería hacer eso en la vida real, pensaba en la niña nueva, en que si lograría que ella sintiera algo por mí, aunque era obvio que no.

Me levante, tratando de poner las mejores ganas, pero no podía, pretendía que este día fuese mejor, los sábados siempre me han gustado, al menos tenía algo positivo.

Estaba desayunando cuando escuche que estaban golpeando la puerta, de repente una sonrisa me salió del rostro, me levante y cuando abrí la puerta, recibí un caluroso abrazo.

-¡Hola campeón! – Me dijo –Que milagro de verte

-¡Hola papa! –Le dije –me alegra verte a ti también – y lo abrace con todas mis fuerzas.

-Toma, lleva esto para arriba, - me dijo - ahorita te alcanzo.

Traía unas grandes maletas, me costó un poco subirlas todas, al rato subió mi papa, con un suave abrigo de piel de leopardo y un tenis puma sf 10 motorsport. Me dijo que el abrigo de piel se lo había comprado a mi mama en su viaje a Roma y que el tenis era para mí, de repente, me salió otra sonrisa, la segunda de la mañana, y no termine de agradecerle por ese hermoso regalo.

-Y donde está tu mama? – me dijo

-Está en el patio, secando la ropa – le dije

Él se acomodó en el sofá, escondió el abrigo y en un italiano perfecto dijo “Indovinate chi è arrivato ed è in attesa”

Inmediatamente mi mama reconoció esa voz, lo sé porque salió corriendo, muy feliz a darle un cálido abrazo a mi papa, este se lo devolvió con un gran beso, sentí algo por todo el cuerpo al ver esa escena, Iba a decir algo pero papa me interrumpió, hablando ahora si en español.

-Adivina que te traje – dijo el – y saco el abrigo de piel de leopardo

Mi mama de la emoción, dio una amplia sonrisa, yo también sonreí, siempre he pensado que las sonrisas son contagiosas, igual que la varicela o la influenza, y en un momento, volví a pensar en la niña nueva, en su sonrisa, que me hacía sonreír a mí también, eso me hizo sentir bien.

Mi mamá se acercó a mi papá, le zampo otro beso, junto con un abrazo, no terminaba de agradecerle, luego mirándome me dijo "sírvele algo a tu papá que viene con mucha hambre". Ese día con mi papá fue espectacular, hicimos muchas cosas juntos, me contaba como era su vida en roma, y los largos viajes que hacía.

Lunes 10 de Febrero

Mi papá vino a quedarse por dos semanas, no era mucho tiempo, pero sí que lo disfrutaba, era otra de mis cosas favoritas, mientras él estaba, no me quedaba pensando en cosas absurdas mientras miraba el techo acostado en mi cuarto, papá era genial, sabía como divertirse.

El primer día de escuela de la semana, no quise ni mirar la hora, estaba tan contento que solo tenía tiempo para él, además, él me llevo hasta el colegio en su camioneta, siempre la hemos tenido, pero solo papá la usa.

Cuando cumplas los 18 – me dijo – Estarás listo para conducir uno de estos, y aun mejores

Te lo agradezco mucho – le dije – y le di un gran abrazo

Y llegamos al colegio, se despidió de mí con un abrazo

-¡Y una cosa campeón –me dijo - No dejes que esos bastardos te jodan la vida, Tu vives tu vida para ser tú, no para que sea de alguien más. – Regreso por ti a la salida. Y esta vez, entre con ánimos a la escuela.